

En memoria de: Jesús Cruz.

Instantáneas

Son cosas que pasan, son viejos recuerdos, los tengo a flor de piel, son parte de mi historia, algunos los puedo contar pero otros están tan profundamente guardados en el interior que es muy difícil sacarlos y ponerlos en el papel. No me gusta ser melodramático, prefiero ser alegre, aunque algunas veces las cosas se pongan duras y siempre he preferido ir hacia adelante, no hay caminos hacia atrás.

Una de esas fotos es un pequeño pueblo con animalitos alrededor, gallinas, perros, gatos, el cariño de mi familia y un médico de cabecera que era un santo y un cielo; todo ello desde el pueblo de mi familia, si ahora cuento esto es gracias a él y a la ayuda de mi madre. Con sus cuidados pasé la etapa más peligrosa de mi vida, la niñez, si estoy vivo es de puro milagro, todo gracias a ellos. Conozco muy poca gente de mi edad y con mi enfermedad que tenga esta capacidad de resistencia que yo tengo, la mayoría de ellos son personas que lo han abandonado todo, no tienen ilusión, algunas veces viéndolos me doy cuenta de la suerte que tengo. ¡¡Gracias!! La vida es dura, pero yo creo que no lo es tanto, a veces no sabemos en qué consiste nuestra suerte hasta que perdemos aquello que tenemos.

Recuerdo imágenes concretas de esta época de mi infancia, estar sentado siempre en una silla al lado del portal de mi casa en el pequeño pueblo y ver pasar a la gente en sus actividades y cómo me saludaban. Recuerdo también noches frías, mientras al lado de la estufa, la



"En la Desilla con mi silla"

familia hablaba de cosas que estaban fuera de mi alcance y que el viejo gato de la familia jugaba conmigo. En otra imagen en la que me encuentro en fiestas mayores, en la iglesia de pueblo, arreglado, estrenando camisa y oyendo un órgano desafinado tocado con la mejor intención. Y en esas mismas fechas, ver a la gente bailar en una noche estrellada y tener en mi boca el sabor de una sangría con gaseosa, mientras mis tíos presumían con sus novias. ¡Son cosas que ocurren! Pero siempre sentado en unas sillas bajas, de anea, con algún juguete en el suelo cerca de mi alcance

Cronológicamente, la siguiente foto que me viene a la cabeza es el mar, me acuerdo del puerto de Barcelona, a la que mi padre, mi madre y yo habíamos ido a ver a un médico que traía un nuevo tratamiento. Ahí me senté por primera vez en una silla manual de ruedas, ya no iba en brazos de mis

padres; aunque a mi no me lo dijeron hasta más tarde... Comprendí que ellos estaban intentando dejarme un buen recuerdo, no sólo a mí sino también a ellos mismos con mi alegría de ver el mar y el puerto. Había por delante una operación, intentaban darme una salud que no tenía y una movilidad que veían en los hijos de los demás. Yo sé ahora que tenían miedo, en aquella época una operación (hablo de los años sesenta) entrañaba riesgos, no había tantos avances como en la actualidad. Por eso el mar me trae siempre la imagen de fuerza y esperanza.

Por esas fechas ya vivíamos en la ciudad, creo que ahí es donde empecé a sentir la diferencia entre yo y los otros, los que tenían una buena movilidad, las diferencias que nos marca la sociedad.

Mis padres intentaron que tuviera acceso a la cultura y educación pero todas las puertas que tocaron se les cerraron.